

América Latina, todavía por entenderse (II)

3/marzo

por Danilo TRELLES

Al considerar las relaciones de Europa con América Latina, existe una constante que merece un comentario aparte. Y es esta la tendencia a tomar los problemas latinoamericanos en bloque, como si se tratara de un continente estrechamente unido socio-político y económicamente, es una tendencia al esquematismo que conduce a errores graves. Lo único que realmente unifica a América Latina son los métodos que se han usado para expropiarla. Y esto no es un hecho nuevo, sino que arranca desde el momento mismo de su proceso de independencia. La desintegración no es por otra parte el resultado de una tendencia anárquica, generada por nuestras diferencias raciales o nuestros procesos políticos, sino la consecuencia del complejo juego de dominio que se desató ya desde la época colonial. El fracaso del programa bolivariano no tiene otra explicación sino por el hecho de que enfrentó a la aspiración imperial de mantener desunido a nuestro continente, ya que una cierta solidaridad en sus procesos de desarrollo, hubiera complicado sus planes de dominio.

Esa incomunicación entre nuestros países se ha mantenido durante decenas de años y sería oportuno mencionar a título anecdótico que las comunicaciones telefónicas entre Lima y Buenos Aires o de Río de Janeiro con México se realizaban apenas hace veinte años, vía New York. El mismo problema se planteaba con los viajes entre los países latinoamericanos. Era mucho más fácil desplazarse desde Montevideo a New York que viajar desde aquella misma ciudad a Bogotá o Caracas, por ejemplo.

Lo mismo ha ocurrido y en cierto modo sigue ocurriendo con el transporte entre los países latinoamericanos de la producción industrial o de materias primas. El dominio de los flotes navieros y aéreos sigue siendo controlado por las grandes empresas multinacionales que los han organizado para su exclusivo beneficio.

Todo esto sirve para explicar por qué se ha producido y sigue vigente este relativo aislamiento latinoamericano.

Sirve además, como consecuencia, para demostrar que es erróneo el método de considerar las relaciones con América Latina como si se tratara de un bloque integrado en el que se sigue operando, apelando a una retórica y unos procedimientos que vienen de otros tiempos. Esto es particularmente grave en el campo político.

Existe, en España sobre todo, una tendencia a juzgar nuestros procesos como si se tratara de actos irreflexivos en los que es preciso intervenir para corregirlos. Merecería recordárseles que, cuando América Latina había completado su independencia estableciendo veinte regímenes republicanos, en Europa no había sino una república.

"Cuando se inició el redescubrimiento del hombre libre —escribe Germán Arciniegas— que acabó produciendo en Europa la revolución francesa, la estampa del indio americano, del buen salvaje que rompía la corona de los reyes, sirvió de motivo de inspiración a los tratadistas".

La muralla de preconceitos que se levantó en Europa sobre el proceso de cambios que había iniciado en Chile el asesinado presidente, Salvador Allende, contribuyó a que la campaña de so-

lidad llegara tarde, cuando el derrocamiento del gobierno se había consumado.

El mismo proceso de hostigamiento se produjo luego con la revolución cubana y aun, cuando estaba ya consolidada, incluso desde sectores que se proclaman democráticos, no se ha cejado en el empeño de disminuir sus logros en un inútil intento de cuestionar sus procedimientos revolucionarios. No ha querido reconocerse que, para avanzar en el camino de su desarrollo, era necesario efectuar un cambio de estructura sin el cual no hubiera sido posible mejorar las condiciones generales de vida, erradicar el analfabetismo y las enfermedades endémicas, que han diezmando en otras épocas a la población de Cuba.

La participación norteamericana en el conflicto de Las Malvinas y la posición adoptada por casi todos los países europeos, señaló de manera aplastante que América Latina debía descartar toda posible solidaridad para resolver sus problemas, fuera de su propio campo y que toda perspectiva de apoyo solo podía provenir del área de los países menos desarrollados.

La falta de reacción del mundo occidental ante la agresión y ocupación de Granada por los Estados Unidos no hizo sino confirmar este triste balance.

Ahora la historia se repite con Nicaragua que merced a la lucha heroica de su pueblo había terminado con una de las dictaduras más sangrientas de la historia centroamericana, se insistió desde gobiernos y foros europeos, haciendo coro a los Estados Unidos, para que el país, que apenas había comenzado a pestañar sus heridas de una larga batalla, enfrentaba ya el acoso de la invasión constante de su suelo por fuerzas contrarrevolucionarias apoyadas por los norteamericanos, convocase a elecciones para dilucidar el deleto de su legitimidad.

Pero cuando fueron convocadas, la administración Reagan decidió que estas ya no le servían y presionaron para obtener el retiro de un sector de la oposición, poniendo de relieve que su intención verdadera no era otra que la de crear factores desestabilizadores del gobierno sandinista.

Y a este juego, orquestado por los norteamericanos y la CIA, se prestaron sectores políticos europeos que se habían comprometido en muchas ocasiones a dar un apoyo franco al proceso nicaragüense.

Es hora de que se aclare en definitiva qué es lo que se pretende con esta política de cuestionar constantemente los procesos de liberación que se están produciendo en Latinoamérica. Y no seguirse prestando al juego de reclamaciones y cortapisas, bajo alegaciones pretendidamente democráticas, que no sirven a otra cosa que para frenar las luchas de liberación que los pueblos latinoamericanos realizarán por su propio camino, pese a quien pese, con los métodos y estrategias que cada pueblo elija de acuerdo a sus condiciones, sin que nadie desde el exterior, pueda imponerles unas normas y una conducta.

Sería necesario convencerse de esto, de una vez por todas, y reconocer que es justo que así sea, si de verdad se trata de consumar una efectiva aproximación con Latinoamérica.